

FRATERNITE NOTRE DAME *Christmas* 2023



Queridos Amigos míos,

A Navidad, nuestra mirada se vuelve hacia el belén; vemos al Niño Dios, Jesús que se rebaja. Cuando pensamos en el Ser Supremo: Él posee toda grandeza, a Él nada puede ser comparado; Él acepta nuestra pobre naturaleza se hace semejante a nosotros, entonces nuestro espíritu permanece confundido. Le vemos acostado sobre un poco de paja, expuesto a todos los rigores de la pobreza y del frío. Lloro, sufro, gimo.

Hoy el Verbo está silencioso pero lo que nos habla, nos dice San Bernardo, es el establo, es el belén con su indigencia y su privación. Entonces entre María y José contemplamos al Niño Dios que viene a salvarnos.

Queridos amigos míos, la pobreza del Niño de Belén debe hacernos preguntas; ¿tenemos conciencia que alrededor nuestro hay pobres y

que estos pobres esperan de nosotros un gesto de amor, de comprensión y de misericordia? Entiendan bien que la mano del pobre, es la mano de Cristo; que la mirada dolorosa y triste del pobre es la mirada de Cristo; que el rostro doliente y a veces herido del pobre, es la Faz adorable de Cristo.

Entonces, amigos míos, que esta Navidad no pase por vosotros en el egoísmo, muy al contrario, para que sea alegre para ustedes y los suyos, hagan algo por los pobres. Porque si bajan su mirada y su corazón hacia el pobre, estoy seguro que el Niño Dios del Belén les colmará de su amor, de su alegría y de su paz.

Les aseguro de mi oración y les bendigo de todo corazón+

*Monseñor Jean Marie +smd
Fundador de la Fraternite Notre Dame*



Queridos amigos,

Al aproximarse las fiestas de Navidad, déjenos narrarles algunas historias vividas. La primera es la del Niño Jesús, nuestro Salvador, nacido en un establo en una noche glacial pero tan clara. El aliento de los animales le calentó y el amor de su Madre, la Virgen María, Le colmó de alegría...Sean también los consoladores de tantas miserias en esta tierra...



- Chicago, IL: la cola siempre más numerosa de las familias necesitadas -



- Manhattan, NY, los sin techo aprecian nuestra comida -



- Scranton, PA, nuestras Religiosas cerca de los jóvenes -



- San Francisco, CA: la miseria tiene muchas caras escondidas -

Escuchen la historia de nuestro anciano de San Francisco. Hace mucho tiempo que ayudamos a éste sin techo. Durante meses ha buscado un apartamento, pero en vano. Iba de hogar en hogar y pasaba todo el día en la calle. Los hogares que conocía no eran limpios, se le trataban como un numero; entonces ya no quería ir allá. Además, está ahora dializado dos veces a la semana. Viniendo cada día a nuestro restaurante por los pobres, viene de anunciarnos que va a ir a casa de su hijo para celebrar Navidad allá. Puesto que hemos sido su familia durante varios años, nuestra presencia le permitió superar esta prueba.

¿Vivir en la calle es terrible! Se le dicen que vayan a este centro para tener una cama. Hacen cola durante horas para obtener sólo un sitio esta tarde y mañana tendrán que reanudar. Después tantas negativas y malos tratamientos, los pobres tienen dificultades a reinsertarse en la sociedad de la cual estuvieron al margen demasiado tiempo. Han recibido humillaciones, sometido a la indiferencia, y ahora están aguerridos por el dolor. Se han hecho “acostumbrados al sufrimiento”.

¿Pero no tenía frío el Niño Jesús en el Belén?

En Scranton, en Pensilvania, una señora da testimonio de que después de haber pagado su alquiler y sus facturas, con el poco dinero que tiene, ya no tiene nada que poner en la mesa para comer. *“Afortunadamente que están aquí sino moriría de hambre con mi familia.”*

En Chicago, conocemos a una anciana discapacitada. Leisa vive en un sótano insalubre. Después de las inundaciones de este verano, las paredes son llenas de moho lo que la hace muy enferma. Un día, vino a nuestra distribución alimenticia y recibió una pesada caja de comida con verduras. Se preparaba a irse sola y quería arrastrar su carretilla con su silla de ruedas. Le dijimos que íbamos a ayudarla y Monseñor Jean Marie que hemos informado, le entrega ahora cada semana su paquete de comida. ¡Leisa es tan contenta cuando llegamos!

Keneth es un pobre más bien excéntrico, un acostumbrado de nuestra misión. Fuerte personalidad todo el mundo lo conoce ¡sobre todo cuando corta la cola! Recientemente, se puso enfermo y aquí está muy enflaquecido. Una hermana le da una



- *Níger, África, la policía nos confía un nuevo huérfano -*

pequeña imagen de Nuestra Señora de Frechou. La semana siguiente, vuelve: “*¡María llena de gracia es alguien! Me contestó; Le he pedido algo y me lo ha dado.*” Y la semana siguiente: “*Cada vez que le pido algo, lo tengo. ¡No lo creía sino ahora lo creo!*”

La cola de las familias es inmensa alrededor de nuestra iglesia en Chicago. Estas 450 familias esperan pacientemente en el frío lo que muestra su real necesidad.

En Detroit, MI, unos cincuenta sin techo se reagrupan cerca de los hermosos barrios. Viven fuera. Cuando nuestros Religiosos llegan, es la alegría, corren hacia ellos y agradecen. “*¿Qué nos traen hoy?*” *Comidas calientes, cobijas, e incluso golosinas.*” Hace frío, pero por lo menos pasó un ángel consolador.

¿Y en esta noche, no tenía frío también el Niño Jesús?”

Siempre en Detroit, estamos confundidos al enterarnos que un hombre todavía joven vive en una casa, si se puede llamar casa- sin nada. Todo está arruinado. Casi cada día las Hermanas le traen un paquete. Les dice: “vivo con mis amigos.” ¡Ahora bien sus amigos son los coipos que viven a su casa!

En Nueva York, una señora recibió a la Virgen Peregrina. No pedía por gracias especiales. Pero cuando hemos vuelto, Carmen sentía una grandísima paz desde que Nuestra Señora había pasado a su casa.

En nuestra ermita en Wisconsin, los visitantes de nuestro restaurante reciben muchas gracias. Para narrar algunas: una mamá vino a tomar un postre con sus hijos. El más joven, encantado dijo a la Hermana: “*Hemos encontrado la casa de Jesús. ¡Está aquí!*” Mostrando nuestra iglesia.

Una señora vino con su mamá. En la espera de que las Hermanas preparen su buena comida, fue sola a visitar la iglesia y cuando regresó, se puso a llorar. Daba testimonio que era “tan hermoso”. El Buen Dios la había conmovido. Dijo que desde hacía 45 años no había nunca visto un lugar que le había dado tanta emoción. Una pequeña niña dice que se siente la presencia de Cristo en nuestra iglesia.

En nuestras visitas a las familias en Wisconsin, una señora afligida del cáncer de los huesos, lloró cuando llegaron las Hermanas. Explicó que era el fin del mes y que ya no tenía comida; pero con nuestra ayuda toda iba a estar mejor y a lágrimas vivas, ella agradeció a Monseñor Jean Marie.

Otra familia que vive en una caravana sin calefacción, dice que está afortunada de no encontrarse afuera. Nuestra comida la ayuda mucho y se siente bendita por recibir esto. Cada mes nuestras Religiosas visitan a Sandy, otra señora en Wisconsin. Dice que nuestra asistencia la ha acercado a Dios y que somos “sus” hermanas.

En Peoria, Illinois, un señor agradeció muchísimo por haberle dado comidas calientes cuando estaba en la calle. Nos explicó que tenía un trabajo, pero después un accidente de coche, no podía desplazarse; en 15 días se encontró en la calle durante dos meses. Luego pudo encontrar un trabajo con un pequeño apartamento, pero es tan agradecido hacía nosotros porque tenía mucha hambre.

Una abuela nos da gracias por los paquetes alimenticios y aprecia nuestra comida variada. Debe trabajar de firme para educar a sus nietos. *“¡Lo que ustedes dan viene del Cielo!”*

Nuestro catecismo y la educación religiosa católica ayudan las familias a recobrar la fe, a rezar el rosario en familia. Un niño invita a su mamá a rezar una decena de rosario cada noche. Pero, hoy el niño se ha olvidado de recordarla a su mamá. Ésta explica que ella no podía dormir y que seguramente era por esta razón.

Los pobres a quienes traemos las comidas calientes atestiguan que nuestra organización es la que da las mejores y más nutritivas comidas,

con pasteles y helado según los donativos que recibimos.

El mundo rechaza a todos estos pobres y los mira como seres despreciables. Un joven de 22 años, rechazado por su familia desde la edad de 14 años, se hizo una gran quemadura a la pierna. Nos agradece que preguntemos por él. Este le levanta el ánimo. *“¡Ustedes Hermanas, cuidan de nuestras almas y de nuestros cuerpos!”*

Los pobres son muy serviciales. Un señor viene a ayudarnos a rastrillar las hojas porque ve que estamos muy ocupadas. Dice siempre: *“¡Jesús les ama y yo también les amo!”*

Aquí están, queridos amigos, algunas anécdotas que les incitarán, lo esperamos, a ayudarnos lo más posible, a fin de que un día, a nuestro turno, podamos traer la alegría y el consuelo cerca de tanta miseria. El Niño Jesús se sentirá menos solo y les colmará de su amor. ¡Feliz Navidad a todos!

*Hermana Marie Virginie
de la Epifanía del Señor +snd*



Fraternite Notre Dame
502 N. Central Avenue
Chicago, Illinois 60644-1501 USA
FraterniteNotreDame.org



Escrito y realizado por la Fraternite Notre Dame
Imágenes y Textos: Todos derechos reservados por todos los países
Copyright © 2023 – Fraternite Notre Dame